

LA AUTOGESTIÓN COMO TECNOLOGÍA DE GOBIERNO. REFLEXIONES EN TORNO A LAS FORMAS DE GOBIERNO DE LA FUERZA DE TRABAJO NO ASALARIADA

Self-management as a Government Technology. Reflections on Non-salaried Workforce Governance Forms

SUSANA RITA PRESTA¹ 

Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (Facultad de Ciencias Sociales-UBA) /Investigadora Adjunta CONICET.

spresta@hotmail.com

Recibido: 22/07/2026 - **Aceptado:** 15/09/2026

Resumen

En una superficie histórica signada por un refinamiento constante de las mutaciones sociotécnicas del capitalismo iniciadas a fines de la década de 1950 y la creciente disminución en los procesos de asalarización, especialmente tras la crisis de 2007, la forma emprendimiento tiende a desplazar, o bien a yuxtaponerse con la forma salario. El presente artículo tiene como objetivo analizar el modo en que la Escuela Austríaca construye el objeto “pobreza” y articularlo con la especificidad que adquiere la “autogestión” como tecnología de gobierno. En este sentido, recuperaremos una perspectiva en torno al concepto foucaultiano de gubernamentalidad. Metodológicamente, nos centraremos en el análisis de dos series de documentos, a saber, de la Escuela Austríaca en torno a la “pobreza” y el “emprendedor” y diagnósticos de organismos internacionales. Los documentos serán tratados como monumentos o restos arqueológicos, es decir, un documento adquiere relevancia siempre en relación con otros, lo cual nos permite deconstruir ciertas evidencias y establecer la materialidad de los acontecimientos y, en este sentido, dar cuenta de cómo se plasman en prácticas concretas.

Palabras clave: neoliberalismo; autogestión; gubernamentalidad; forma; emprendimiento; pobreza; trabajo.

Abstract

In a historical context marked by the constant refinement of capitalism’s sociotechnical transformations—which began in the late 1950s—and the growing decline in wage-labor processes, especially following the 2007 crisis, the entrepreneurial form tends to supplant or coexist with the wage form. This article aims to analyze how the Austrian School constructs

¹Susana Rita Presta es Doctora en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Posdoctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Especialista en Filosofía Política (Universidad Nacional General Sarmiento) y Especialista en Historia Económica y de las Políticas Económicas (Facultad de Ciencias Económicas, UBA). Investigadora adjunta del CONICET e investigadora del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”-UBA. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Principales líneas de investigación: mutaciones sociotécnicas del capitalismo y formas de gobierno de la fuerza del trabajo en ámbitos productivos y extraproductivos, racionalidades de gobierno neoliberales, procesos de subjetivación, formas de ejercicio del poder en dispositivos vinculados al trabajo y construcción del “sujeto emprendedor”.

the concept of “poverty” and to relate it to the specific character that “self-management” takes on as a technology of government. In this regard, we will draw on a perspective centered on Foucault’s concept of governmentality. Methodologically, we will focus on the analysis of two sets of documents: those from the Austrian School concerning “poverty” and the “entrepreneur,” and reports from international organizations. The documents will be treated as monuments or archaeological remains; that is, a document always acquires relevance in relation to others, which allows us to deconstruct certain pieces of evidence and establish the materiality of events and, in this sense, account for how they are embodied in concrete practices.

Keywords: neoliberalism; self-management; governmentality; entrepreneurship; poverty; work.

Introducción

Ya a partir de la crisis de 1973, la imagen del trabajador propia del fordismo parece desintegrarse frente a la recomposición del capital (Caffentzis, 2020). En su análisis, fundamenta cómo la visibilidad y materialidad de las relaciones de explotación de la fábrica “fordista” comienzan, al menos en apariencia, a “ocultarse” con la extensión de las industrias de servicios donde el “plustrabajo parece no existir, incluso ser “improductivo”” (Caffentzis, 2020, p. 66). En los últimos tiempos, el financiamiento de la nueva “utopía” capitalista de lo *high-tech*, y de las industrias necesitadas de capital de riesgo en las áreas de energía, informática e ingeniería genética, requiere de la creación de otra “utopía” capitalista: “un mundo de producción basada en “trabajo intensivo”, bajos salarios, distraído y difractado” (Caffentzis, 2020, p. 86). Esto se puede articular con el análisis de Postone (2006) cuando, retomando elementos de Karl Marx, sostiene que la dominación capitalista no se reduce a la apropiación de plusvalía por parte de propietarios concretos, sino que emana de una estructura impersonal (mercado, sistema de precios): el trabajo socialmente necesario medido por tiempo abstracto que convierte actividades humanas en valor. De modo que el capitalismo organiza la vida social mediante formas abstractas (valor, tiempo social) que median las relaciones sociales. El tiempo abstracto permite la coordinación de actividades dispersas sin una autoridad central que dirija cada acción, puesto que la coordinación se realiza por la lógica del valor, al tiempo que la temporalidad capitalista transforma la experiencia laboral y de la vida cotidiana: ritmos, planificación, bajo una alienación temporal (Postone, 2006). Lo anterior no sólo nos permite introducirnos a la importancia de pensar esas mutaciones en articulación con el gobierno de la fuerza de trabajo, sino también a la posibilidad de vincular críticamente la noción de valor con los procesos de subjetivación. Al tensionar estas categorías, se abre un horizonte interpretativo que permite comprender la producción de subjetividades en relación con dinámicas de extracción de valor en ámbitos extra-productivos, en articulación con estrategias de gobierno de la población flotante. Especialmente, si consideramos que la cuestión social que había sido el modo de comprender los problemas en torno a la “cuestión obrera” en el siglo XIX y principios del siglo XX, fue mutando hasta llegar a hacerse inteligible a partir del problema de la pobreza (Merklen, 2005; Murillo, 2011a; Giavedoni, 2012; 2017).

Atender a tal mutación resulta importante porque nos permite profundizar en un doble núcleo problemático del capitalismo actual que tiene sus comienzos en la década de 1960 (Presta, 2022). Por un lado, se enfatizó en la pregunta sobre cómo gestionar el aumento de la “población flotante” efecto no sólo de las transformaciones del capitalismo en el orden de lo tecnológico, sino de las formas de organización del trabajo y las crisis. Por otro lado, y al mismo tiempo, se pensó en cómo incorporar esa “población flotante” al mercado en tanto productores y consumidores a partir de la transformación de lo otrora fuese considerado trabajo “improductivo” y “productivo”, prescindiendo de la forma salario.

En virtud de lo anteriormente desarrollado, el presente artículo tiene un doble objetivo: en primer lugar, articular el concepto de “pobreza” y “emprendedor” construido por la Escuela Austríaca y, en segundo lugar, analizar la especificidad que adquiere la “autogestión” como tecnología de gobierno en los dispositivos vinculados al trabajo, recuperando una perspectiva en torno al concepto de gubernamentalidad (Foucault, 2006a).

1. Consideraciones teórico-metodológicas. Gubernamentalidad y dispositivos de control vinculados al trabajo

Resulta importante considerar que entre las técnicas de saber y las estrategias de poder no existe exterioridad alguna, incluso si poseen su propio papel específico y se articulan una con otra, a partir de su diferencia (Foucault, 1987). Se partirá pues de lo que Foucault (1987) denomina “focos locales” de poder-saber: ningún “foco local”, podría funcionar sin inscribirse en una estrategia de conjunto. En este sentido, plantear a la autogestión como una tecnología de poder, en tanto un efecto local del ejercicio del poder que actúa sobre los cuerpos y moldea modos de actuar, pensar y ser (Foucault, 2006b), implica que simultáneamente se articulará con estrategias de carácter global en el marco del capitalismo actual. Precisamente, la articulación entre tácticas y estrategias, se imbrica en una gubernamentalidad específica que designa las diferentes racionalidades, de instrumentalizar las conductas, y las esferas de prácticas destinadas a diversos modos a controlar a los individuos y los colectivos sociales, e incluye formas de autogobierno como técnicas para orientar a otros y a sí mismo. De modo que la gubernamentalidad apunta a la capacidad de control y autocontrol de los sujetos, a la vez que alude a sus vínculos con relaciones de dominio político y de explotación económica (Foucault, 2006a). Consideramos que, en la gubernamentalidad neoliberal, los dispositivos de control vinculados al trabajo, mayormente descentralizados a partir de la mediación de “organizaciones de la sociedad civil”, ONGs, el mercado y el Estado (a través de políticas sociales), si bien actúan sobre la realidad en base a datos, variables y diagnósticos que apuntan a reencauzarla, limitarla y regularla sobre ciertos umbrales de lo “soportable” y lo “óptimo”; esta estrategia de regulación toma esos datos y variables no tanto para intervenir sobre ellos, sino para “dejarlos actuar” en el extremo de esos umbrales, oscilando entre un *hacer vivir* y un *dejar morir* que se trastocan permanentemente. Es decir, al transformar esas variables estructurales en problemas *propios* de ciertos grupos sociales, se asienta, especialmente, sobre tecnologías de gobierno que apuntan a que los sujetos introyecten efectos estructurales del capitalismo como la pobreza y el desempleo no sólo como un problema individual, sino como un problema que *ellos mismos* son responsables de resolver.

Murillo (2011b) ha analizado cómo la biopolítica se ha transformado a partir de la emergencia del arte neoliberal de gobierno, el cual se presenta como una forma más refinada de gubernamentalidad de las poblaciones, en tanto ella se enfoca en perfeccionar el autogobierno que opera bajo el ideal del yo. De modo que sostiene que los sujetos se plantean como activos constructores del propio destino. En síntesis, la subjetividad pasa a ser un elemento central de este nuevo modo de gobierno; el deseo subjetivo es desde donde se articulan las lógicas de gobierno de las poblaciones (Murillo, 2011b, p. 95). Sus análisis que, asimismo, contemplan cómo la pobreza se ha transformado en una cuestión individual (Murillo, 2011b), nos permiten, en otra línea, pensar cómo la “expulsión” constante de fuerza de trabajo del aparato productivo tiende a la dilución de la forma salario, al tiempo que “incluye” más que nunca bajo heterogéneas modalidades de actividades laborales (mayormente no asalariadas) al mercado.² En este sentido, resultan importantes los planteos de Álvarez Leguizamón (2013) sobre la llamada reforma del Estado en los años 90, la cual produjo un debilitamiento de los ya débiles “Estados de

²Esto se relaciona con el “rol proactivo” de los sujetos pobres (Giavedoni, 2017)

bienestar” como consecuencia de una creciente desgubernamentalización de la intervención y protección social, pérdida de derechos sociales, traslado de la responsabilidad del bien común a la genéricamente llamadas “organizaciones de la sociedad civil”, pero por sobre todo a los propios pobres por medio de focopolíticas asistenciales. Según Álvarez Leguizamón (2013), la focopolítica surge como un nuevo arte de gobierno, como una nueva habilidad y un conjunto de reglas para ahorrar recursos en el gobierno de los pobres, diferente a la biopolítica, con una lógica utilitaria donde ya no es la población ni la vida útil de los trabajadores el fin último de gobierno. De modo que tiene como objeto el no trabajo –la desocupación o el empleo precario–, la vulnerabilidad, la pobreza extrema. En este marco, en su estudio de la biopolítica, resulta importante el planteo de Rose (2012) sobre una *ethopolítica*, es decir, un intento de definir la conducta de los seres humanos actuando sobre sus sentimientos, creencias y valores, que implica la maximización del estilo de vida, el potencial, la salud y la calidad de vida.

En este sentido, existen estudios sobre la relación entre el deterioro de los trabajos asalariados y el avance de actividades laborales no asalariadas y autogestivas como condición ineludible de las transformaciones sociotécnicas del capitalismo actual (Hopp, 2024; Gago, 2018), lo cual se aúna con el análisis de Ortiz Gómez (2014) respecto de la “autogestión” en el neoliberalismo, cómo es reapropiado y utilizado para justificar el retiro del Estado en relación con las ideas de responsabilidad social o justicia social, así como la extensión de los emprendimientos y el beneficio que producen para el sector financiero en términos de toma de deuda.

En este marco, Paulizzi (2025) analiza cómo, a partir de 2004, las personas “empleables” comienzan a ser redireccionadas hacia los senderos de la economía social la cual, en el campo de las políticas sociolaborales públicas, funcionaba como dispositivo fundamental en las estrategias del gobierno del problema de la pobreza y la desocupación. Al tiempo que esto se observa en el trazado de grillas de fortalecimiento de las capacidades preexistentes socio comunitarias y socioemocionales (Paulizzi, 2025, p. 12). Punto compartido por Hudson (2018) quien agrega que habría un objetivo de forzar asociaciones en el marco de programas basados en la autogestión cooperativa para la contención de los sectores más precarios, especialmente, en territorios urbanos periféricos. Por su parte, Graciosi (2024) en sus análisis sobre la gubernamentalidad neoliberal en los territorios periféricos, sostiene una conversión de sujetos asistidos en emprendedores en relación a un proceso que expresa una racionalidad política que tiene instancias de planificación a escala mundial por medio de organismos como el Banco Mundial. Estos estudios se articulan con nuestros análisis previos sobre el dispositivo de la economía social y solidaria como parte constitutiva de las estrategias de gestión de la conflictividad social y gobierno de la fuerza de trabajo desplazada por las mutaciones del capitalismo (Presta, 2009). Vinculado a esto último, podemos mencionar el análisis de Dean (2025) sobre una gubernamentalidad internacional, que muestra cómo organismos globales despliegan técnicas de regulación transnacionales.

Metodológicamente, nos centraremos en el análisis³ de dos series de documentos, a saber, uno de la Escuela Austríaca en torno al concepto de “pobreza” y “emprendedor” y otra de diagnósticos de organismos internacionales. Los documentos serán tratados como monumentos o restos arqueológicos, es decir, un documento adquiere relevancia siempre en relación con otros, lo cual nos permitirá deconstruir ciertas evidencias y establecer la materialidad de los acontecimientos y, en este sentido, dar cuenta de sus efectos en prácticas concretas. Lo importante es dar cuenta de cuáles son las condiciones históricas de posibilidad de lo que se dice. Por consiguiente,

³Cabe mencionar que nuestras reflexiones teóricas se anclan en los datos construidos a partir de análisis previos en base a nuestro trabajo de campo etnográfico en las provincias de Córdoba, Entre Ríos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en torno a formas de organización del trabajo ancladas en el “emprendimiento” y la economía social y solidaria.

entendemos al poder como una relación social y como una relación de fuerzas, siempre vinculado con formas de saber. Su carácter relacional y cambiante permite a los mecanismos de poder circular en prácticas discursivas y extradiscursivas, construyendo modos de vida y sujetos (Foucault, 1979; 1991). Los documentos como monumentos ofrecen los trazos, los restos de las condiciones de su existencia y de las disputas en donde emergieron, pero al mismo tiempo también nos permiten reconstruir las estrategias de gobierno en las cuales se inscriben esos documentos.

2. Los conceptos de “pobreza” y “emprendedor” a partir de dos registros: la Escuela Austríaca y los organismos internacionales

En este punto, vale la pena resaltar que el “emprendedor” tiene sus raíces en la teoría subjetiva del valor sistematizada por Carl Menger en 1871, que abre un campo de disputa en torno a la teoría valor-trabajo. El emprendedor será “cualquiera que tolere los riesgos y cuyos ingresos consisten no en renta de la tierra o salario sino en el beneficio” (Hayek, 1985, p. 226). En el siglo XIX la obra de Carl Menger, sistematizó y consolidó la teoría subjetiva del valor⁴ y la sucesiva influencia que ha tenido, en principio, en la escuela marginalista con Jevons y Walras y en la Escuela Austríaca, así como en las diversas corrientes que aúna la Sociedad Mont Pelerin – ampliamente estudiada por De Büren (2020) y Murillo (2015; 2018)–, creada en 1947 como centro de construcción y difusión del neoliberalismo.

En este marco, Henry Hazlitt (1973), economista y periodista de la Escuela Austríaca, en su libro *La Conquista de la pobreza*, plantea una crítica al salario mínimo y la ayuda social estatal, a las cuales les achaca ser causantes de la inflación. Para Hazlitt (1973), la pobreza es fundamentalmente individual y esa “pobreza individual” no puede ser “abolida” por completo: “la concepción de la pobreza es necesariamente en algunos aspectos relativa y hasta individual” (p. 39)

Hoy está de moda decir que la “sociedad” debe resolver el problema de la pobreza. Pero quienes básicamente han de resolverlo son los individuos y las familias. La inmensa mayoría de las familias deben producir más de lo necesario para su subsistencia si ha de haber un exceso a disposición de las que no pueden o no quieren sustentarse a sí mismas. Donde no hay una mayoría de familias que produzcan lo suficiente para su subsistencia –es decir, donde la sociedad en conjunto no provee a su propio sustento– no es posible ni siquiera temporalmente un sistema de ayuda benéfica “adecuado”. Por tanto, la “sociedad” no puede resolver el problema de la pobreza hasta que la mayoría de las familias han resuelto ya (y algo más que resuelto) el problema de su propia indigencia. (Hazlitt, 1973, p. 251)

La construcción de la pobreza como un problema subjetivo e individual, incorpora de *modo estratégico* a la familia y a la comunidad en su ecuación.

Quizá la queja más frecuente contra el capitalismo sea la de que distribuye sus recompensas de modo desigual. Pero ésta es precisamente una de las grandes virtudes del sistema. Aunque la suerte desempeña siempre cierto papel

⁴(...) el valor no es algo inherente a los bienes, no es una cualidad intrínseca de los mismos, ni menos aún una cosa autónoma, independiente, asentada en sí misma. Es un juicio que se hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes de que disponen para la conservación de la vida y de su bienestar y, por ende, no existe fuera del ámbito de la conciencia (Menger, 1985, p. 108). Precisamente, Menger desplaza al trabajo humano como fuente de valor. Mediante la crítica al homo oeconomicus que realiza Hayek (1986) para enfatizar en el elemento irracional de la conducta humana, adquiere una mayor relevancia la necesidad de los bienes relacionales (Menger, 1985): la amistad, el amor, la confianza, son considerados en tanto bienes económicos.

en nuestra vida, bajo el capitalismo hay una tendencia creciente a que los castigos correspondan de manera muy aproximada al error y el descuido, y las recompensas al esfuerzo, la capacidad y la producción. Es precisamente este sistema de recompensas y castigos graduados, en el que cada cual tiende a recibir en proporción al valor de mercado que contribuye a producir, el que incita constantemente a cada uno de nosotros a esforzarse por elevar al máximo el valor de su producción, con lo que (deliberadamente o no) ayuda a potenciar de igual modo el de toda la comunidad. (Hazlitt, 1973, p. 255)

Por consiguiente, será el proceso de mercado el que cree las condiciones y delimite los campos de acción, más el éxito no depende del esfuerzo sino de la suerte y el talento, puesto que el mercado no es justo ni injusto (Hayek, 1983). Para la Escuela Austríaca, el egoísmo y el altruismo no son irreconciliables. Cuando Hayek (1982a) analiza el orden del mercado, sostiene que no descansa en propósitos comunes sino en la reciprocidad, es decir, en la reconciliación de propósitos diferentes para el beneficio mutuo de los participantes (Hayek, 1982a). Precisamente, lo común constituye un problema para Hayek (1982a), puesto que aquello que puede destruir el orden de mercado no es el egoísmo de los individuos sino el egoísmo de grupos organizados (Hayek, 1982a, p. 89). Se refiere a los sindicatos y a cualquier forma de organización colectiva cuyos intereses comunes son “irreconciliables con la preservación de una sociedad libre” (Hayek, 1982a, p. 89). En estas referencias, la “reciprocidad” entonces tiene un sentido específico ya que refiere a individuos que, con propósitos diferentes, pueden relacionarse entre sí para beneficiarse a sí mismos, es decir, la creación de lazos y relaciones han de sustentarse sobre un criterio de inteligibilidad económico.

Según los citados documentos, la desgracia y las flaquezas individuales harán que haya siempre personas pobres. “Caer” en la pobreza, en este sentido, es resultado de una debilidad de espíritu puesto que: “el mejoramiento y el bienestar que el capitalismo ha producido hicieron posible al hombre común ahorrar, y así convertirse él mismo en un capitalista, aunque sea en pequeña escala” (Mises, 1986, p. 104). Esta cita de Mises podemos articularla con la noción de emprendedor quien no sólo ha de actuar como si fuese un pequeño capitalista sino como un empresario de su propio trabajo, noción recuperada por Hayek (1985) de la fisiocracia.⁵ Sumado a esto, Hazlitt (1973) critica cualquier tipo de ayuda estatal que socave los incentivos de los individuos para auto mantenerse y generar su propia producción. De modo tal que cualquier “ayuda” debe mantenerse en un mínimo nivel de subsistencia. Sin embargo, cabe señalar que Hayek (1982b) plantea que, en caso de un fuerte descontento y reacción violenta ante la incapacidad de ganarse la vida, el Estado puede actuar por fuera del mercado para asegurar que los individuos no caigan por debajo de cierto “piso”. Asimismo, plantea que otra “forma complementaria” de contrarrestar dicho problema es revitalizar el *espíritu comunitario* “para descentralizar la forma en que se moldea el medio ambiente conocido y esto puede satisfacer las emociones y necesidades personales” (Hayek, 1982b, p. 146).

En el documento citado de Hazlitt resulta recurrente, en su propósito de caracterizar a los pobres,

⁵El neoliberalismo toma estratégicamente todo aquello del pasado que pueda servirle y, en este caso, Hayek retoma a Richard Cantillon, fisiócrata francés que escribió un libro en 1733 –publicado póstumamente en 1756– titulado Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General. En este libro planteó la noción de “empresario de su propio trabajo”. Postulaba que tanto los granjeros como los maestros artesanos en Europa eran todos empresarios y trabajaban a su propio riesgo, unos ganaban más que el doble de su subsistencia, otros se arruinaban, pero la mayoría se mantenía al día con su familia (Cantillon, 2000, p. 22). Dado que son “empresarios de su propio trabajo”, subsistían con incertidumbre. Sea que se establecieran con un capital para desenvolver sus empresas, o bien fueran empresarios de su propio trabajo, sin fondos de ninguna clase, podían ser considerados viviendo de modo incierto. Los mendigos serían “empresarios” de esta naturaleza (Cantillon, 2000, p. 27). Jevons (1905) y Hayek (1985) lo reivindican como el verdadero padre de la economía política.

citar el libro *The unheavenly city* publicado en 1970 por Edward C. Banfield, profesor de la Universidad de Harvard, quien desempeñó varios cargos académicos y gubernamentales como director de la Fuerza de Tarea Presidencial sobre *Model Cities* bajo el mandato del presidente Nixon (programas de reurbanización y desarrollo económico comunitario).

(...) el individuo de la clase baja vive al día. Si tiene alguna conciencia del futuro, es como de algo fijo, fatal fuera de su control: las cosas le pasan, no es él quien hace que sucedan. Su comportamiento se gobierna por impulsos, ya porque es incapaz de disciplinarse para sacrificar una satisfacción presente a otra futura, ya porque carece de sentido del futuro. Es, por tanto, radicalmente imprevisor: considera carente de valor aquello que no puede consumir de inmediato. Sus necesidades físicas (especialmente en materia sexual) y su gusto por la “acción” privan sobre cualquier otra cosa, y desde luego sobre cualquier rutina laboral. Sólo trabaja lo necesario para seguir viviendo, y cambia de un empleo no cualificado a otro, sin tomarse interés por lo que hace. (Banfield, 1970, citado en Hazlitt, 1973, p. 202)

Podemos notar una clara culpabilización moral que llega al extremo de plantear una suerte de biologización de la moral en los “pobres” anclada en su presunta “naturaleza humana” regida sólo por la satisfacción de impulsos primarios e inmediatos que los llevan, inexorablemente, a comportamientos contrarios a la maximización de beneficios.

No es casual, entonces, que el argumento de Hazlitt (1973), recupere una perspectiva malthusiana para justificar su crítica a las “leyes de pobres” de los siglos XVI hasta el siglo XVIII⁶ que, al mismo tiempo, utiliza como base para rechazar el sistema de subsidios al desempleo y a la pobreza de las décadas de los 60 y los 70, en tanto una crítica al “Estado de Bienestar”.⁷

En la misma línea, Murray Rothbard⁸ (2013a [1962]) criticó cualquier tipo de subsidio a la pobreza o a la desocupación, ya que sólo aumentaría la pobreza a costa de los contribuyentes. Este tipo de “ayuda” significa que “que los trabajadores o los sindicatos fijan un salario mínimo por encima del que podrían obtener en el mercado libre” (Rothbard, 2013a [1962], 461). Rothbard (2013b [1973]) retomó, al igual que Hazlitt, el mismo estudio de Banfield para señalar que:

Las tasas de mortalidad de la clase baja son, y han sido durante generaciones, mucho más altas que las de las personas de clase alta. En gran parte esta diferencia no se debe a la pobreza ni a los bajos ingresos *per se*, sino más bien a los valores o a la cultura de los ciudadanos de clase baja. (Rothbard, 2013b [1973], p. 181)

De este modo concibe que “la pobreza, es consecuencia de una decisión voluntaria de los mismos desempleados” (Rothbard, 2013b [1973], p. 183) debida a tendencias hacia la ociosidad, vicio, apetencias sexuales y agresión desenfrenadas de la clase trabajadora. Su salida al problema postula la importancia de los emprendedores y la no injerencia del Estado en las actividades de la economía informal (Rothbard, 2013b [1973], p. 97).

Resulta importante notar que “el auténtico problema de la pobreza no es de “distribución”,

⁶Desde mediados del siglo XIV se distingue cada vez más a los “buenos pobres” de los “malos pobres”. Los “buenos pobres” trabajan si son capaces de hacerlo o reciben socorro si no lo son. Los “malos pobres” son los que pudiendo trabajar se niegan. Conforme avanza el capitalismo, emerge un temor frente a la potencialidad sediciosa de estas clases “pasionales” (Susín Beltrán, 2000, p. 108). En el siglo XVIII se va así a reivindicar el potencial que supone la existencia de una población abundante compuesta de “elementos útiles y laboriosos, que sean activos y que trabajen” y la represión del “ocioso válido” (Susín Beltrán, 2000).

⁷En el análisis de la Escuela Austríaca parece haber una reactualización de lo que señala Foucault (2016) en *La Sociedad Punitiva*, en torno al “miedo social” que emerge a fines del siglo XVIII y en el siglo XIX, en la idea de que la clase trabajadora fuese considerada siempre ligada al vicio, a las pasiones, es decir, como clase que nunca se integró por completo al pacto social.

⁸Miembro de la Escuela Austríaca que acuñó la vertiente anarcocapitalista.

sino de producción: “los pobres son pobres no porque alguien les esté quitando lo suyo, sino porque, por una razón cualquiera, no producen lo suficiente. El único remedio permanente de su pobreza es capacitarlos para ganar más” (Hazlitt, 1973, p. 205). No sólo mantiene el rechazo de la Escuela Austríaca a toda noción de justicia social (Hayek, 1989) o cualquier tipo de política de redistribución del ingreso, sino que independientemente de las condiciones históricas, los pobres son pobres porque no producen lo suficiente para el mercado y, este sentido, es necesario capacitarlos para que sean capaces de generar su propio trabajo. De allí, la articulación con las ideas de “auto mantenimiento” y “emprendimiento” presentes en los documentos mencionados.

Los enunciados de la Escuela Austríaca se articulan con en el énfasis puesto sobre el “empoderamiento comunitario” (Foro Económico Mundial, 2022), el “empoderamiento de los pobres” (Banco Mundial, 2005) o el imprescindible lugar del emprendimiento en el capitalismo (Fondo Monetario Internacional, 2018; Comisión Trilateral, 2022): “el mercado recompensa a los individuos con talento, habilidades y tolerancia para los riesgos, al tiempo que en el capitalismo las desigualdades deben ligarse al individuo” (Comisión Trilateral, 2022, p. 34), en este sentido, “el concepto de una “buena vida” o el deseo de idénticos ingresos, debe transformarse para incorporar lo comunitario” (p. 36). De modo que, según este organismo, “la gente provee la más importante fuente de poder del capitalismo. su creatividad, dedicación, emprendimiento, y gerenciamiento provee el combustible para la máquina capitalista, la más importante inversión es en sus oportunidades y habilidades” (p. 42).

Precisamente, el Foro Económico Mundial (2022) sostiene la necesidad de aprovechar el potencial de la economía social para recalibrar la economía general sobre la base de “valores”.⁹ No es casual que planteen un lugar destacado de la economía social y las redes comunitarias en relación con los siguientes puntos: 1) la reintegración de los desempleados de larga duración y la integración de los grupos excluidos o vulnerables. Los gobiernos también pueden crear incentivos fiscales para que el sector privado se abastezca de la economía social; 2) liderar el desarrollo inclusivo de las comunidades locales y crear sistemas socioeconómicos que demuestren resiliencia durante las crisis; 3) al abordar las necesidades locales en territorios a menudo desatendidos, la actividad socioeconómica permite revitalizar las comunidades; 4-los actores de la economía social también pueden actuar como mecanismos de respuesta ante crisis o de apoyo, complementando las funciones de los sectores público y privado. Estos planteos son compartidos también por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2017) cuando plantea que los grupos socialmente más desfavorecidos, ante la necesidad de afrontar responsabilidades fuera del mercado laboral, se encaminan hacia el emprendimiento impulsados por necesidad. Asimismo, el documento señala que en virtud de las transformaciones de la “cuarta revolución industrial” el emprendimiento resulta de absoluta importancia.

De modo que la construcción de la pobreza como problema individual, en articulación con los diagnósticos y recomendaciones de organismos internacionales, abre el camino para comprender cómo la autogestión se instala como una tecnología fundamental en los dispositivos de control del trabajo. Este recorrido nos habilita a mostrar cómo la autogestión, lejos de ser una práctica emancipatoria, se convierte en parte constitutiva de un dispositivo de gobierno que articula valor, subjetivación y población flotante.

⁹Karl Polanyi (1989) en su libro *La gran transformación*, al tiempo que planteó una dura crítica a la idea de un “mercado autorregulado”, sostuvo que el fin de la economía de mercado no significaba la ausencia de mercados. Estos aseguran las formas de “libertad del consumidor” (cita y da crédito a Ludwig von Mises, a pesar que hacia el final del libro discute con Friedrich Hayek). Su propuesta trata de reglamentar los mercados sobre una base “ética”. En este sentido, Polanyi ha sido muy retomado en los estudios sobre la economía social y solidaria, por ejemplo, Coraggio (2012), donde el mercado mantiene su condición de mecanismo de integración social, incluso bajo un sistema de competencia, que mantenga ciertos “valores” para los sujetos “necesitados”.

3. La forma emprendimiento como forma social: una mirada desde la perspectiva de la gubernamentalidad

Al analizar la extensión de la forma empresa en el arte de gobierno neoliberal hacia la sociedad en general, Foucault (2007) la vincula con el desarrollo de artesanos, el pequeño comercio y el desarrollo de actividades laborales que no tengan una base proletaria (o relación salarial), la descentralización de los lugares de producción y la reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de las comunidades, las familias y los vecindarios (Foucault, 2007, p. 184). Esto último resulta en un antecedente central puesto que la concepción de pobreza de la Escuela Austríaca y organismos internacionales, si bien se sustenta, en principio, sobre una cuestión individual apela, al mismo tiempo, a las familias y las comunidades para asegurar el “auto mantenimiento” de sus miembros. Por consiguiente, consideramos que el ideal del emprendedor rebasa la mera capacidad individual, al incluir la capacidad colectiva y comunitaria de autogestionar capacidades laborales, habilidades, relaciones y recursos con el fin generar diversas estrategias que les permitan a los sujetos mantenerse como productores y consumidores en el mercado. Esto no implica la ausencia de distintas formas de impugnación o resistencia respecto de los sentidos del trabajo, más cabe notar una *tendencia* hacia la naturalización de la forma emprendimiento en amplios sectores de la población, muchas veces mediada por el accionar de organizaciones de la sociedad civil, el Estado y el sector privado, especialmente cuando las actividades autogestionadas emergen como única opción posible (Presta, 2025). De esta manera, hablamos de forma emprendimiento para referirnos a este heterogéneo entramado de formas de trabajo no asalariadas que implican que los sujetos se inserten en una pluralidad de bases económicas¹⁰ (Comas D’ Argemir, 1998). No es casual, en este sentido, que las llamadas “organizaciones de la sociedad civil” sean consideradas como agentes centrales para el “empoderamiento de los pobres” (Banco Mundial, 2005). Así, los pobres deben “creer y confiar” en ellos mismos, para lo cual “los grupos intermediarios de la sociedad civil tienen papeles cruciales para jugar en apoyo de las capacidades de los pobres” (Banco Mundial, 2005, p. 19). En la práctica, estos discursos se plasman en “focos locales” de poder-saber que articulan tácticas y estrategias orientadas al gobierno de las poblaciones pobres e incluyen reconfiguraciones en torno a valores, formas y sentidos del trabajo como así campos de disputa abiertos.

Los conceptos de pobreza y emprendedor de la Escuela Austríaca, como ya vimos, atraviesan los diagnósticos e informes técnicos de organismos internacionales, anclados en relevamientos, con fuerte injerencia en Argentina dentro de las políticas sociales,¹¹ y revitalizado en momentos en que se conjugan crisis y alta conflictividad social. Apuntan a una subordinación de prácticas autogestivas a estrategias de regulación de lo social, en tanto formas de delegar en los sujetos no sólo la responsabilidad “moral” sobre su propia situación de pobreza, sino la capacidad de *auto mantenimiento* que supone el imperativo de “generar su propio trabajo” e ingresos. Asimismo, la extensión de la forma emprendimiento habilita el hecho de que la pobreza se transforme en un objeto de intervención del mercado a través del sistema de precios y el sistema financiero

¹⁰ Lo relevante de esta combinación no es en sí la diversidad de actividades que pueden concurrir en un mismo grupo doméstico e, incluso en una misma persona, sino la lógica de coexistencia de relaciones de producción aparentemente contradictorias. Lo importante es entender las condiciones que crean la posibilidad de diversificación de actividades y cuáles son las repercusiones para la reproducción de las unidades sociales implicadas y del conjunto social que las incluye (Comas D’ Argemir, 1998, p. 70).

¹¹ En el documento de la Oficina de Presupuesto del Congreso (OPC) (2022) plantean que, en el año 2021, se contabilizaban 2.6 millones de personas no asalariadas informales (“economía de la changa”): “son trabajadores/as independientes que desempeñan una actividad laboral asumiendo el riesgo económico de su propia empresa” (OPC, 2022, p. 40). Al mismo tiempo sostenían que, a partir de 2010, las políticas de promoción de proyectos individuales (emprendimientos) y cooperativos para la generación de empleos ganaron más peso (OPC, 2022, p. 63). Es decir, concluían en un “cambio de perfil” hacia la promoción de proyectos propios (proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa).

(deuda).¹²

La autogestión como tecnología de poder se articula con una estrategia de carácter más global de gestión del conflicto social. De modo que dichas prácticas son (re)organizadas en una versión acoplada a los objetivos gubernamentales del neoliberalismo y a las exigencias del gran capital. El desempleo queda así reducido al postulado de que los individuos “resuelvan su propio problema de pobreza” mediante una mayor participación en el mercado, mas también mediante el endeudamiento (Giavedoni, 2017; Gago, 2018; Cavallero y Gago, 2020). Por consiguiente, esta tecnología de gobierno permite, asimismo, terciarizar socialmente los costos de producción y reproducción de la vida en cada sujeto o unidad doméstica. Si bien, las tecnologías de autogestión abarcan modos de explotar los vínculos sociales, implica también transferencias de renta en trabajo, que existe cuando el sujeto o unidad doméstica comparte su tiempo entre actividades que pueden abarcar la auto subsistencia para sí y actividades realizadas sin retribución (salarial) para el mercado. Por consiguiente, en esta instancia, nos encontramos con la ya mencionada terciarización social de los costos de producción y reproducción, que constituye la base sobre la cual se produce esa renta en trabajo, es decir, se efectiviza una transferencia gratuita al sector capitalista de manera “indirecta”, mediada por el mercado, el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y el sector financiero. Los sujetos se *expropian a sí mismos* ya que actúan como si fuesen simultáneamente pequeños capitalistas, dueños de sus medios de producción, y trabajadores/as “empresarios/as de su propio trabajo”, asumiendo los costos de producción y reproducción de su propia existencia. En este sentido, las formas de gobierno de la población flotante remiten a un control estratégico sobre los medios de reproducción humana para asegurar la vida, ya sea en términos individuales o colectivos, incluyendo redes comunitarias de organización.

Si lo posicionamos en relación a los procesos de subjetivación, podemos pensar que la gubernamentalidad neoliberal implica un refinamiento de la dimensión ontológica del poder (Presta, 2013), a partir del cual el ejercicio de poder se desplaza del deber-ser al poder-ser¹³. Por ende, el interés estará puesto en encauzar el potencial socioafectivo y productivo tanto individual como colectivo de los sujetos en función de fines gubernamentales específicos que tienden a transformar los sentidos del trabajo, las relaciones con los otros y consigo mismo. Sin embargo, cabe remarcar que dicho poder-ser no admite contingencia alguna, sino que se sustenta sobre la idea de un ser “en potencia” anclado en una presunta naturaleza humana que es menester “activar” y es, por tanto, de carácter ahistórico. En este sentido, presupone la construcción de un sujeto que se aferra a la ficción de la inmediata autopercepción como sujeto libre —“dueño de su destino”, capaz de “automantenerse”—, que acepta lo que se le ha *impuesto* como algo que tiene su origen en su propia “naturaleza” (Žižek, 2004). Se trata, entonces, de gobernar la ontología misma de la potencia —lo que puede ser, lo que puede hacerse, lo que puede imaginarse—, arrancándole toda historicidad. De modo que lo anterior se vincula no sólo a la gestión de la vida, sino a la gestión de la potencialidad de los modos de ser. Esto quiere decir que el ejercicio del poder no solo regula lo existente, sino lo posible, colonizando la esperanza.

Precisamente, hemos visto cómo el concepto de pobreza en la Escuela Austríaca presupone una

¹² El Banco Mundial (2022) sostiene que es fundamental lograr un acceso amplio al financiamiento en los hogares de bajos ingresos para que equilibren su consumo si pueden ahorrar y pedir préstamos. De modo que las finanzas digitales pueden desempeñar un papel clave para facilitar el acceso al financiamiento y promover nuevas oportunidades económicas (Banco Mundial, 2022, p. 8). Según el documento, lograr una “recuperación equitativa” significa que todos los adultos, incluidos los grupos vulnerables, como los adultos pobres, las mujeres y los integrantes de las pequeñas empresas, puedan recuperarse de las pérdidas de empleos, ingresos, capital humano y activos, a través de la toma de deuda.

¹³ Nuestro argumento tiene como uno de sus puntos de apoyo una lectura de la filosofía spinoziana, lo cual nos permite pensar en la relación entre deseo, afectación y expropiación de sí.

determinada “naturaleza humana”. En este punto vale la pena recuperar las críticas Sahlins (2008) sobre las ideas en torno a una supuesta “naturaleza humana”. Su análisis plantea que disciplinas tales como la psicología evolucionista y la sociobiología, en articulación con una ciencia económica análoga fundada en la existencia de individuos autónomos han creado una ciencia social multiusos del «gen egoísta». Idea a partir de la cual el “amor por uno mismo” en tanto natural en los seres humanos se inserta en un determinismo genético y un darwinismo social. No sólo son esquivos en reconocer al sujeto burgués clásico en su retrato de la llamada “naturaleza humana”, sino que celebran su etnocentrismo tomando prácticas tradicionales como prueba de sus teorías universales de la conducta humana: “el concepto inherentemente occidental de la naturaleza animal del hombre como algo regido por el interés propio resulta una ilusión antropológica a escala mundial” (Sahlins, 2008, p. 41).

Justamente, el sujeto que se pretende construir en el marco de las racionalidades de gobierno neoliberales, podemos pensar se ancla sobre esta “ilusión antropológica” que lo interpela en torno a determinados valores que se presuponen en tanto inherentes a esa supuesta “naturaleza humana”. Sahlins refiere al libro *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, publicado en 1975 por Richard Dawkins (1993). En este libro, argumenta que una cualidad predominante que podemos esperar que se encuentre en un gen próspero será el egoísmo despiadado. De modo tal que plantea: “tratemos de enseñar la generosidad y el altruismo, porque hemos nacido egoístas” (Dawkins, 1993, p. 14). Dicho libro, publicado en 1976, se ubica en el momento de desbloqueo del neoliberalismo a nivel mundial. Sin embargo, luego de la crisis de 2007, se extiende la idea de “empatía” como parte de la “naturaleza humana” y como motor civilizatorio. En virtud de esto último, Rifkin (2010), principal teórico de las teorías del fin del trabajo en la década de los 90 y, más en línea con las críticas de la Escuela Austríaca al llamado “*homo economicus*” y el avance de las neurociencias, sostiene que, en una red, optimizar el interés de los demás incrementa los activos y el valor de uno mismo. La norma sería ahora compartir los riesgos y colaborar sin reservas. El *Homo Emphaticus* constata, para Rifkin (2010), que la naturaleza humana no se caracteriza por buscar la autonomía, sino por buscar compañía, afecto e intimidad, al mismo tiempo que le otorga a ello una cualidad económica (Rifkin, 2010, p. 107). Esta discontinuidad es efecto de las mutaciones sociotécnicas del capitalismo y el cambio en sus objetivos que ahora apuntan a subsumir la afectividad, la relacionalidad y la potencialidad del ser humano al capital. Nuestro planteo, al nuclearse en la tendencia a ontologizar determinados sentimientos y valores (que no se limitan al egoísmo y la competencia, sino que abarcan diversas formas de instrumentalizar la cooperación y los tipos de relacionalidad) en una presunta “naturaleza humana”, nos ha conducido a considerar el intento de gobernar la *ontología misma de la potencia* que caracteriza, a nuestro entender, a la gubernamentalidad neoliberal en este momento del capitalismo. De manera que, como mencionamos anteriormente, los mecanismos de poder no solo se articulan con estrategias que apuntan a regular lo existente, sino también lo posible.

La gubernamentalidad, bajo la perspectiva general de la biopolítica, hace foco en la población (Foucault, 2006a). Población no quiere decir simplemente un grupo humano numeroso, quiere decir un grupo de seres vivos que son atravesados y regidos por procesos de leyes biológicas. Refiere a un interés por el cuerpo-especie, por el cuerpo que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación demográfica, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, los niveles de empleo y desempleo, la duración de la vida, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas se transformaron en el foco de toda una serie de intervenciones y controles reguladores. Mas, cuando Foucault (2007) analiza el arte de gobierno neoliberal plantea que la intervención ha de realizarse mediante acciones reguladoras y acciones

ordenadoras. Las acciones reguladoras básicamente apuntan a que el Estado no debe dirigir el proceso de mercado sino habilitarlo, coordinar sus condiciones de posibilidad. En este sentido, en una situación de desempleo lo importante mediante estas acciones es mantener la estabilidad de los precios y no intervenir sobre las variables que podrían revertir esa situación. Las acciones ordenadoras refieren a que, si el mercado es entendido como un regulador económico y social, la acción gubernamental debe intervenir para asegurar su buen funcionamiento. Podemos pensar que datos estadísticos y variables estructurales pasan a un segundo plano (es menester “dejarlos actuar” dentro de los límites de lo “soportable” y lo “óptimo”). Por ejemplo, al reconfigurar el objeto “pobreza” como una cuestión subjetiva sucede que una variable estructural deviene en un “problema ontológico” (Giavedoni, 2012), por lo tanto, gobernar sobre la vida de las poblaciones e individuos no sólo requiere moldear y regular lo existente sino gobernar también lo posible, lo que se puede llegar a ser y hacer ante el imperativo de asegurar la propia vida en la más completa incertidumbre, bajo el estandarte de una libertad descarnada, que sólo existe como ilusión.¹⁴

Reflexiones finales

A partir del análisis de los documentos de la Escuela Austríaca y de organismos internacionales, se evidencia cómo la “pobreza” y el “emprendedor” son construidos como objetos de gobierno. Este recorrido permite explicitar el aporte central del trabajo: la autogestión como tecnología de poder que articula dinámicas de extracción de valor en ámbitos extra-productivos con base en la producción de subjetividades y el gobierno de poblaciones flotantes. El análisis desarrollado a lo largo del trabajo nos ha permitido explicitar cómo las dinámicas de extracción de valor se expanden más allá de los ámbitos productivos clásicos, alcanzando espacios extra-productivos. Este desplazamiento se articula con los procesos de subjetivación, evidenciando que la captura de valor no se limita a lo económico, sino que involucra el gobierno del poder-ser. Al incorporar la noción de población flotante, el planteo vincula la economía política con estrategias biopolíticas, ofreciendo un horizonte interpretativo que trata de abrir nuevas preguntas sobre la relación entre valor, subjetividad y gobierno en contextos contemporáneos.

Las tecnologías de poder ancladas en la autogestión en el seno de la gubernamentalidad neoliberal, tienen como efecto concreto: la objetivación del sujeto trabajador en tanto sujeto autogestivo. Dicho sujeto autogestivo, atravesado por el ideal del emprendedor, es constantemente interpelado a “producir más” para el mercado y “auto mantenerse”, imposibilitado de acceder a un salario y derechos sociales, a la vez que, alentado a endeudarse. Estos sujetos insertos en heterogéneas y hasta contradictorias relaciones sociales de producción, interpelados por la ficción de la inmediata autopercepción en tanto libres, deben “capitalizar” sus capacidades de laborales, habilidades, recursos y relaciones. Nuestro análisis de las series de documentos de la Escuela Austríaca y de organismos internacionales nos ha conducido a pensar respecto de las formas de gobierno de la fuerza de trabajo no asalariada el seno de la gubernamentalidad neoliberal, a partir de la cual el ideal del emprendedor rebasa, no obstante, la capacidad individual, al incluir la capacidad colectiva y comunitaria de autogestionar capacidades y recursos con el fin generar diversas estrategias de reproducción de la vida a nivel local. Como mencionamos anteriormente, los planteos de Álvarez Leguizamón (2013) anticipan esto último, sin embargo, consideramos que además esto implica una capitalización de lo comunitario. En este sentido, la autogestión entendida como una tecnología de poder, tiende

¹⁴Una de las características de la ilusión es que tiene su punto de partida en los deseos humanos, de los cuales deriva. “Calificamos de ilusión una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad, del mismo modo que la ilusión prescinde de toda garantía real” (Freud, 1984, p. 237). La introyección de una “libertad” que se siente, se cree o se piensa como tal, prescindiendo de “toda garantía real”, nos parece, es la mayor ilusión que el neoliberalismo ha construido, teniendo en cuenta que el deseo constituye uno de sus objetos de estudio centrales.

a subordinar a los sujetos y las unidades domésticas al mercado al terciarizar socialmente los costos de producción y reproducción de su existencia. Terciarización que, al mismo tiempo, converge en ganancias resultado de un ahorro generalizado de la masa salarial desembolsada por el capital en su conjunto, en el marco de las mutaciones sociotécnicas del capitalismo que implican un menor consumo relativo de fuerza de trabajo (asalariada) y el consecuente aumento de la población flotante. De este modo, la yuxtaposición o bien desplazamiento de la forma salario hacia la forma emprendimiento, implica un doble proceso de desposesión, pues no sólo tiende a eliminar la forma salario como forma social predominante y todo derecho, sino que la clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2005) se ve obligada a “autoproducir” (a sus expensas y asumiendo riesgos) para el mercado y generar así un ahorro para el capital en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Leguizamón, Sonia. (2013). La nueva economía política de la pobreza: diagnóstico y asistencia. *Revista Voces*, 4(22), 26-34. <https://es.slideshare.net/slideshow/vocesn22baja/18308160>
- Antunes, Ricardo. (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo. Herramienta Ediciones.
- Banco Mundial. (2005). Gobernabilidad incluyente – Empoderar a los pobres y promover la autoría social en América Latina y el Caribe. Marco y Estrategia Regional para la Participación de la Sociedad Civil. Equipo Sociedad Civil-Banco Mundial.
- Banco Mundial. (2022). Finance for an equitable recovery. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/36883/9781464817304.pdf>
- Caffentzis, Georges. (2020). En letras de sangre y fuego: trabajo, máquinas y crisis del capitalismo. Tinta Limón/Fundación Rosa Luxemburgo.
- Cantillon, Richard. (2000[1756]). Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. Facultad de Economía-UNAM.
- Cavallero, Lucía y Gago, Verónica. (2020). Endeudar para gobernar: sobre el extractivismo financiero hacia los sectores subalternos. *Revista de Investigación CRONÍA*, 16(20), 49-59. <https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/cronia/article/download/1077/1134/0>
- Comas D' Argemir, Dolores. (1998). Antropología Económica. Ariel.
- Comisión Trilateral. (2022). Global Capitalism in Transition. Trilateral Commission. <https://www.trilateral.org/task-force-on-global-capitalism-in-transition/#:~:text=The%20Trilateral%20Commission%20convened%20in,at%20a%20historic%20transition%20>
- Coraggio, José Luis. (2012). Karl Polanyi y la otra economía en América Latina. En Jean Louis Laville, Marguerite Mendell, Kari Polanyi Levitt y José Luis Coraggio (comps.), *Textos escogidos: Karl Polanyi* (pp. 47-79). CLACSO-Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Dawkins, Richard. (1993[1975]). El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta. Salvat Editores.
- Dean, Mitchell. (2025). The Concept of Authoritarian Governmentality Today. *Global Society*, 39(1), 16–35. 10.1080/13600826.2024.2362739
- De Büren, María Paula. (2020). Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca en el centro estratégico de la disputa. IIGG/CLACSO.
- Fondo Monetario Internacional. (2018). Technology and the Future of Work. Group of Twenty/IMF. www.imf.org
- Foro Económico Mundial. (2022). Unlocking the Social Economy. Towards an inclusive and resilient society. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/unlocking-the-social-economy-towards-an-inclusive-and-resilient-society-davos2022/>

- Foucault, Michel. (1979). Nietzsche y la genealogía de la historia. En *Microfísica del poder* (pp. 7-31). Editorial La Piqueta.
- Foucault, Michel. (1987). *Historia de la sexualidad* (Tomo I: "La voluntad de saber"). Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1991). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2006a). Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2006b). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Foucault, Michel. (2007). El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2016). *La sociedad punitiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund. (1984). Tres ensayos sobre teoría sexual y otros ensayos. Ediciones Orbis.
- Gago, Verónica. (2018). Diez hipótesis sobre las economías populares (desde la crítica a la economía política). En Raquel Gutiérrez Aguilar (coord.) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina* (pp. 234-257). Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.
- Giavedoni, José. (2012). Dispositivo e interpelación ideológica del sujeto-pobre. La construcción discursiva de la cuestión social en términos de pobreza. En Melisa Campana y José Giavedoni (comps.) *Estado, gobierno y gubernamentalidad. Notas sobre la razón gubernamental neoliberal en Argentina* (pp. 23-55). Ediciones DelRevés.
- Giavedoni, José. (2017). Pobreza, trabajo y deuda. La razón neoliberal y los procesos de empresarialización social. *Tabula Rasa*, 26, 265-286. <https://www.redalyc.org/journal/396/39652540013/39652540013.pdf>
- Graciosi, Marcelo. (2024). Formas de gubernamentalidad de la conflictividad social de la población excedentaria en un territorio periférico. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 24, 109-139. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9887880.pdf>
- Hayek, Friedrich. (1982a). *Law, Legislation and Liberty*. Routledge&Kegan Paul Ltd.
- Hayek, Friedrich. (1982b). Los principios de un orden social liberal. *Estudios Públicos*, 6, 179-202. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1875/3131>
- Hayek, Friedrich. (1983). El Uso del Conocimiento en la Sociedad. *Estudios Públicos*, 12, 157-169. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1817/3051>
- Hayek, Friedrich. (1985). Richard Cantillon. *The Journal of Liberation Studies*, 7(2), 217-247. https://cdn.mises.org/7_2_2_0.pdf
- Hayek, Friedrich. (1986). Individualismo: el verdadero y el falso. *Revista Estudios Públicos*, 22, 1-28. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1693/2880>
- Hayek, Friedrich. (1989). El atavismo de la justicia social. *Estudios públicos*, (36).181-193. <https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1520/2585>
- Hazlitt, Henry. (1973). *La conquista de la pobreza*. Unión Editorial.
- Hopp, Malena Victoria. (2024). Trabajo no asalariado, políticas públicas y estrategias de atención de necesidades ante el COVID-19 en Argentina. *Política y Sociedad*, 61(2), 1-14. <https://revistas.u cm.es/index.php/POSO/es/article/view/87626/4564456569418>
- Hudson, Pablo. (2018). Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos, 2016 y 2017. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 15(8), 173-205. <https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/2085/1389>
- Jevons, William Stanley. (1905[1881]). Richard Cantillon and the nationality of political economy. https://www.econlib.org/library/NPDBooks/Cantillon/cntNT.html?chapter_num=38#book-reader

- Menger, Carl. (1985[1871]). Principios de economía política. Unión Editorial.
- Merklen, Denis. (2005). Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Gorla.
- Mises, Ludwig. (1986). Planificación para la libertad y otros dieciséis ensayos y conferencias. Centro de Estudios sobre la Libertad.
- Murillo, Susana. (2011a). La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno. Revista Cátedra Paralela, 8, 9-32. <https://catedraparalela.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/121/100>
- Murillo, Susana. (2011b). Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal. Entramados y Perspectivas, 1(01), 91-108. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/viewFile/23/31>
- Murillo, Susana. (2015). Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal. En Susana Murillo (coord.), Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina (pp.17-40). Biblos/Instituto de Investigaciones "Gino Germani".
- Murillo, Susana. (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. Entramados y Perspectivas, 8(8), 392-426. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2966/2609>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE]. (2017). Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2016/10/latin-american-economic-outlook-2017_g1g6fe16/leo-2017-es.pdf
- Oficina de Presupuesto del Congreso [OPC]. (2022). Caracterización del estado de situación laboral y de las acciones implementadas por la APN para la promoción del trabajo. Congreso de la Nación Argentina. <https://opc.gob.ar/empleo-y-prevision-social/caracterizacion-del-estado-de-situacion-laboral-y-de-las-acciones-implementadas-por-la-apn-para-la-promocion-del-trabajo-datos-para-el-ano-2021/>
- Ortiz Gómez, María Guadalupe. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. Sociológica, 29(83), 165-200. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v29n83/v29n83a5.pdf>
- Paulizzi, María Cora. (2025). Estado y Economía Popular. Campos de problematización. En Pablo Manfredi, Avellaneda, A. y María Cora Paulizzi (coords.) Genealogías: anatomías del Estado y problemas de gobierno (pp. 144-171). La Aparecida-Enrique Quinteros.
- Polanyi, Karl. (1989). La gran transformación. La Piqueta.
- Postone, Moishe. (2006). Tiempo, trabajo y dominación social. una reinterpretación de la teoría crítica de Marx. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S. A.
- Presta, Susana R. (2009). Comercio justo, Estado y sociedad civil. Una aproximación crítica. Periferia. Revista d'investigació i Formació En Antropologia, 11(2), 32-53. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.531>
- Presta, Susana R. (2013). Consideraciones acerca de la economía social y solidaria: El trágico sentimiento de esperanza. Cátedra Paralela, 10, 234-255. <https://doi.org/10.35305/cp.vi10.253>
- Presta, Susana R. (2022). Transformaciones socio-técnicas del capitalismo y focos de emergencia de la forma-emprendimiento. Una mirada del presente en perspectiva histórica. Ciclos, 59, 59-80. [https://doi.org/10.56503/CICLOS/Nro.59\(2022\)](https://doi.org/10.56503/CICLOS/Nro.59(2022))
- Presta, Susana R. (2025). Emprendimiento y capitalización de lo comunitario. Consideraciones sobre un caso en el Barrio 20 (Villa Lugano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Cuadernos de Antropología Social, 61, 93-110. <https://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n61/1850-275X-cas-61-93.pdf>

- Rifkin, Jeremy. (2010). La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis. Paidós.
- Rose, Nikolas (2012) Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI. Editorial Unipe.
- Rothbard, Murray. (2013a). El hombre, la economía y el Estado. Tratado sobre principios de economía (Volumen II). Unión Editorial.
- Rothbard, Murray. (2013b). Hacia una nueva libertad. El manifiesto libertario. Unión Editorial.
- Sahlins, Marshall. (2008). La ilusión occidental de la naturaleza humana. Fondo de Cultura Económica.
- Susín Beltrán, Raúl. (2000). Los discursos sobre la pobreza. Siglos XVI-XVIII. BROCAR, 24,105-135. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/brocar/article/view/1704/1599>
- Zižek, Slavoj. (2004). Amor sin piedad. Hacia una política de la verdad. Editorial Síntesis.